



### Mi jicarita náhuatl

Traigo mi linda Jicarita Náhuatl  
preñada con refresco de manantial  
que me ha regalado esta bella patria  
para saciar mi sed de amor e identidad.  
Ella salió del vientre del jícaro sabanero  
y en Masaya se vistió de rojo verde folclor  
con la piel pintada como tapalgüe guerrero  
Llegó la Crescentia Alata llena de dulce pozol  
Se vistió de colores, cuál serpiente emplumada  
con el molinillo han formado la dupla predilecta  
batiendo un buen pinolillo nica cada madrugada  
cosechando chicha de coyol, mi bebida perfecta  
Para refrescar mi garganta y acariciarme el alma  
Para decirle al mundo que esta es mi Nicaragua  
La tierra fecunda y gloriosa que parió a Rubén  
Que ha salido victoriosa de una y mil batallas  
Que jamás la amedrentan sanciones canallas  
Pues lleva la sangre de Sandino y Diriangén  
Ahí esta es mi jicarita sentada en su trono  
ese que le hiciera tata Chombo artesano  
de Monimbó con sus nobles manos  
fue tallando aquel banquito que,  
una vez ya listo, lo pintó de sol y sentó en  
él a mi reina Jicarita Náhuatl repleta  
de atol, tal vez con chocolate, cacao,  
cususa, chicha pujagua, tiste o un tibio pinol.

**Juan Ramón Osorio Pérez**



### Dulces y chibolones

Cuando yo era cipote, entraba  
a la pulpería de doña Juanita  
Bonilla; para mí era un gran honor,  
ver los enormes vasos de vidrio regordetes  
repletos de dulces de cualquier sabor. Desde las  
riquísimas leches de burra, las vaquitas y trocantes,  
los coyolitos y los chibolones rayados de a diez por un  
real. Y se me iban los ojos mirando las ricas galletas de  
chocolate, redondos turrone y los crujientes piñonates,  
los míticos huevos chimbo, los polvorones, y rosquetes,  
los dulces bollos de coco, café oscuro, blancos y rosaditos;  
las ricas cajetas de zapoyol, más los deliciosos suspiros que  
se hacían nada en la boca; las cajetitas de leche con sabor a  
café; las paletas burritas y las rosadas bizcotelas que saben a  
pastel; los alegres gofios y confites de las griterías leonesas,  
los buñuelos, rosquillas y marquesotes, los dulces caramelos  
de nancites o de papayas, y mis sueños de niño, envueltos o  
nadando en su rica miel, y que hoy son estelas de recuerdos  
que deambulan por ahí, tapizando mis presentes y futuros  
embadurnados con las infantiles nostalgias de mi ayer.

**Juan Ramón Osorio Pérez**



### Cumbre de las Américas

Y  
en  
la tal  
cumbre,  
la piara  
de cerdos  
se arrastran  
en la ambición  
que les corroe,  
borregos y peones  
del imperio lacerante  
se enfilaron dócilmente,  
para recibir las ordenes  
de un tal tío Samuel Monroe.  
Solamente los gorilas de servidumbre  
pingüinos de saco, corbata y maletín  
se encuentra allá en la cumbre.  
Porque los descalzos  
muertos de hambre  
emigrantes indigentes  
y aborígenes excluidos  
los olvidados de la periferia  
más los ambientalistas asesinados  
junto a todos los trabajadores y pueblos enteros  
el sistema los zambulle en el fondo de la vil miseria.

Juan Ramón Osorio Pérez

### El reloj de arena

Y aquellos granitos de arena, muy finos  
iban y venían de arriba hacia abajo  
sin comprender por qué diablos  
se pasaban de un lado a Otro.  
—Dicen los hombres necios  
que estamos midiendo  
el tiempo, afirmó  
uno de ellos. —Y  
¿para qué lo  
vamos a  
medir,  
si  
él no  
ha dicho  
tal cosa, ni  
necesita que lo  
midamos?, dijo otro.  
Habló el tiempo:—Pienso  
que esto es pura necedad de  
esos bichos llamados humanos,  
que ni se percataron del estrés ruin  
causado a ustedes granitos de arena,  
que están extenuados de pasar apretados  
por ese pasadizo estrecho sin salida y sin fin.

**Juan Ramón Osorio Pérez**